

La mujer fatal en la poesía modernista mexicana

GÉNESIS CHIRINOS

Hablar de modernismo en México es complicado, como menciona José Emilio Pacheco: “de todas las épocas literarias hispanoamericanas la del modernismo es la más comentada y la menos entendida” (1999: XIII). No existe un criterio uniforme sobre los límites cronológicos de este movimiento, sin embargo, es aceptable su comienzo a finales del siglo XIX donde surgió una revolución literaria que abarcó todos los países de habla española. Se le atribuye su creación a Rubén Darío, cuando en 1890, junto con un grupo de jóvenes intelectuales hispanoamericanos, rechazaron con una actitud crítica la literatura del Romanticismo en lengua castellana. Max Henríquez Ureña establece que el modernismo fue un movimiento de reacción contra los excesos del Romanticismo y contra las limitaciones y el criterio estrecho del retoricismoseudoclásico, el cual mantenía al verso dentro de un reducido número de metros y combinaciones. Los modernistas estaban convencidos de que era necesario transformar la literatura, dejando atrás los excesos y la repetición de lugares e imágenes.

Ante esto, Pacheco, en su *Antología del Modernismo (1884-1921)* menciona lo siguiente:

La transformación y avance hacia una poesía nueva fue obra de poetas americanos que, cada uno por su parte, renovaron la poesía en tal forma que, cuando el genio sintético de Darío llevó a España los frutos últimos de aquella evolución, ejerció en la metrópoli un influjo definitivo (1999: XV).



La peleonera por Pablo O. Higgins / Duotono / Litografía / 61,5 x 36,5 cm. / 1965 / Fotografía: Roberto Ortiz Giacomán

En México, los escritores buscaban crear un estilo literario distinto en el que mostraran las realidades latinoamericanas, por lo que hicieron suyo el español, a lo que Pacheco llama “apropiación de un lenguaje”, pues lo sometieron “a la prueba de los estilos universales para hablar de su experiencia vivida y la naturaleza y la sociedad del país” (1999: p. LIII). Lo importante de los recursos estéticos del modernismo es que fueron para una exaltación de la vida, no para ocultarla.

La literatura era dominada por hombres, los cuales usaban la poesía como una forma para expresar sus más íntimos deseos y pasiones. Tanto en las letras como en la sociedad el valor de la mujer era dejado de lado y el hombre utilizaba su figura como una fuente de inspiración para transmitir los sentimientos que les inspiraban sus amantes o amores imposibles. Numerosas composiciones de esta época contribuyeron al desarrollo de la figura de la mujer fatal, aquella que utilizaba su sensualidad para beneficiarse del deseo de los hombres.

El título de *femme fatale* fue inventado por el escritor francés Georges Darien, pero fue el escritor irlandés George Bernard Shaw quien lo añadió a un diccionario y ayudó a su popularización, siendo definida como “una mujer hermosa y peligrosa que, mediante sus irresistibles encantos, atrae a los hombres hacia el peligro, la destrucción e, incluso, la muerte” (Montes de Oca, 2010: 110). La mujer fatal fue inventada por hombres para satisfacer sus pasiones carnales y responsabilizarla de usar su belleza e intelecto para manipularlos.

Las ilustraciones de Julio Ruelas en la Revista Moderna dimensionan el grado de atracción y horror simultáneos que la imagen de la mujer fatal suscitaba en las obras literarias del modernismo. El escritor Fausto Ramírez, basándose en el estudio de Bram Dijkstra sobre la imagen de la mujer en la cultura de fin de

En la literatura de finales del siglo XIX, el arquetipo evoluciona a una mujer independiente que se entrega con intensidad, pero que no se deja poseer por completo.

siglo, apunta que en el simbolismo europeo la mujer, sobre todo la que buscaba satisfacer sus deseos sexuales, era “sinónimo de naturaleza, mientras que el hombre lo era de la civilización” (Ramírez, 2008: 129). Ruelas, al ser consciente de esto, representó a la mujer en forma de criaturas mitad animal, mitad humanas, siempre arrebatadas por impulsos sensuales. Esta iconografía reflejaba una sexualidad intensa y “salvaje” ejercida en libertad.

En la literatura de finales del siglo XIX, el arquetipo evoluciona a una mujer independiente que se entrega con intensidad, pero que no se deja poseer por completo. Este perfil de inteligente, decidida, audaz, valiente y libre fue lo que hizo que se rompieran tabúes, por ejemplo, el que establecía la maternidad como única forma de ser feliz.

Ángel Carrión, para la revista cultural *Mito*, menciona que “el arquetipo de la *femme fatale* es una expresión del temor masculino a la dominación femenina a través de su atractivo y su sexualidad” (Carrión, 2016: s.p.).

En general, la mujer se convirtió en un motivo recurrente de discusión y reflexión que propició todo tipo de enfrentamientos sobre el papel que debía de desempeñar en la nueva sociedad. Pocas veces en la historia se había hablado tanto de ella y de sus roles en la vida pública.

En muchos poemas del modernismo podemos ver a los hombres percibirse como “víctimas” de la mujer fatal. Como ejemplo, observemos el siguiente fragmento de *Tú no sabes lo que es ser esclavo* de Efrén Rebolledo:

Tú no sabes los males sufridos
 Por quien lucha rendido y que ruega,
 Y que tiene los brazos tendidos
 Hacia un cuerpo que nunca se entrega.

Y vives la única vida segura:
 la de Eva montada en la razón pura.
 Tu rotación de ménade aniquila
 la zurda ciencia, que cabe en tu axila.

O este del poema *Hojas secas* de Manuel Gutiérrez Nájera:

¡Ay, mi pobre alma! ¡Cuál te destrozaron
 y con cuánta inclemencia te vendieron!
 Tú quisiste amar: ¡y te mataron!
 Tú quisiste ser buena: ¡y te perdieron!

Incluso veían a la muerte como la única forma de liberarse de la maldición caída sobre ellos por haberse enamorado de la mujer perversa, como podemos ver en el mismo poema de Gutiérrez Nájera:

¡El eterno llorar! Tal es mi suerte;
 nací para sufrir y para amarla;
 ¡sólo el hacha cortante de la muerte
 podrá de mis recuerdos arrancarla!

La mujer fatal ha sido una figura recurrente en la historia y existe en prácticamente todas las culturas, por ejemplo Eva en el cristianismo, en obras de arte como la del cuadro *Mujer con pelo rojo y ojos verdes* de Edvard Munch o en literatura como *Ana Karenina* de León Tolstói.

Pero también se asocian a la figura de la mujer fatal personajes históricos como Cleopatra, última gobernante del Antiguo Egipto; o Mata Hari, bailarina erótica neerlandesa que fue fusilada en 1917 por cargos de espionaje tras su necesidad económica. En el modernismo mexicano tenemos a Tórtola Valencia, bailarina española que “utilizaba su cuerpo como una herramienta, que la deja explorar los límites de la sensualidad y de la propia anatomía” (La Poderío, 2021), a la que Ramón López Velarde le dedica los siguientes versos en *Fábula dística*:

Ante estos versos tenemos dos puntos interesantes. Primero, a partir del verso “Eva montada en la razón pura”, la ilustración *Sócrates* (1902) de Julio Ruelas, da la idea de que la mujer es capaz de incitar a que el hombre deje de lado la razón. En esta viñeta se representa a este filósofo en cuatro patas, montado por Jantipa, su esposa, pero en una versión *femme fatale*, quien le clava la punta de un compás, símbolo de orden y medida, en la frente. En segundo lugar, la asociación con las *ménades* que son, en la mitología griega, ninfas que “suelen ser representadas en una danza eterna, embriagadas y fuera de sí” (García, 2018); de hecho, el significado de ménade es “la que desvaría”.

Además de Tórtola Valenciana, otro ejemplo es sobre la Bella Otero, bailarina exótica española a la que José Juan Tablada le dedica versos en un poema del mismo nombre:

¡Arcángel, loba, princesa, lumia, súcubo, estrella!
 Con el espanto de los abismos y la fragancia
 [de los jardines
 pasas devastadora como una plaga; fatal y bella,
 y en carne urente clavan su huella
 tus esarpines...

Irónicamente, este arquetipo se creó para demostrarles a las mujeres que los pecados se acaban pagando, que por sus atrevimientos merecían ser castigadas, y que no eran dignas de confianza para, de esta forma, inculcar como el camino correcto la imagen de mujer inocente, servicial y secundaria; pero puede especularse que al verse representadas como dueñas de su propia sexualidad y de su cuerpo, se apartaron del lugar que socialmente les correspondía.

Desde el feminismo, podemos considerar a la figura de la *femme fatale* como una imagen que proyecta a la mujer fuera del hogar y lejos de la familia, ante un más allá que le permitiera ser y sentirse libre de la opresión de los hombres. Sin embargo, con una visión más contemporánea de este arquetipo, Kathleen Turner, actriz estadounidense que interpretó a una *femme fatale* en la película *Body Heat*, de 1981, mencionó en una entrevista que el terrible error de este tipo de personajes ha sido que “siempre tenían que tener a un hombre para garantizar su futuro”, ya sea para manipularlo y conseguir riquezas o para satisfacer deseos sexuales (“Inteligentes, sensuales...”, 2017).

Entonces, ¿la construcción de la mujer fatal es machista, feminista o solo parte de la historia? Su representación, ¿sirve a la liberación de un deseo masculino que objetifica a las mujeres, o bien, a la difusión de la imagen de una emancipación femenina? El debate sigue abierto y cabe preguntarse también cómo pueden las lectoras, escritoras, mujeres y disidencias apropiarse de este símbolo presente en un periodo fundacional de las letras y el arte mexicanos.

REFERENCIAS

- Betancourt, B.; Gutiérrez, N. y A. Rivera, (2020, 9 junio). *El modernismo mexicano*. Revista *Levadura*. Disponible en: <http://revistalevadura.mx/2020/06/09/el-modernismo-mexicano/>
- “Carmen Tórtola” Valencia, la coreógrafa que desafió su tiempo. (2021, 11 mayo). *La Poderío*. <https://lapoderio.com/2021/05/11/carmen-tortola-valencia-la-coreografa-que-desafio-su-tiempo/>
- Carrión, A. (2016, 14 noviembre). “Lo que la *femme fatale* esconde”. *Mito*. Revista cultural, 39. <https://revistamito.com/lo-la-femme-fatale-esconde/>
- Chahín, P. (2017, 23 octubre). “Rubén Darío y la ruptura modernista”. *Acento*. <https://acento.com.do/opinion/ruben-dario-la-ruptura-modernista-8502839.html>
- Cruz Cabrera, D. (2019). “Representaciones masculinas en tres novelas cortas de Amado Nervo: *Pascual Aguilera* (1892), *El bachiller* (1895) y *El donador de almas* (1899)” [Tesis de maestría, El colegio de San Luis]. COLSAN Repositorio. <http://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1013/675>
- “*Femme fatale*: El primer movimiento antifeminista”. (2020, 19 febrero). *Canvas Lab* <https://canvaslab.com/blogs/arte/femme-fatale-el-primer-movimiento-antifeminista>
- G. M., A. (2023, 31 julio). “Mata Hari, la trágica historia de la ¿espía? más famosa del mundo”. *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/mata-hari-tragica-historia-espia-mas-famosa-mundo_17293
- García, B. (2016, 2 septiembre). “Las mujeres fatales en la literatura y la mujer como síntoma del hombre”. *MUJERES*. <https://mujeres.jornadaselp.com/literatura/las-mujeres-fatales-en-la-literatura-y-la-mujer-como-sintoma-del-hombre/>
- García, N. (2018, 21 abril). ¿Quiénes fueron las ménades? *Veo Arte En Todas pArtes*. <https://veo-arte.com/2018/04/21/quienes-fueron-las-menades/>
- “Inteligentes, sensuales, calculadoras y peligrosas: ¿por qué seguimos hechizados por la *mujer fatal*?” (2017, 4 junio). BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-40105018>
- López Velarde, R. (1919). *Zozobra: Poemas*. CDMX: Ediciones México Moderno.
- Montes de Oca, P. (Dir.). (2010). “*Femmes fatales*: las hijas de Lilith también van al cine” en *Chicas malas: reinas, locas y otras cosas peligrosas*. CDMX: Algarabía.
- Pacheco, J. E. (1999). *Antología del Modernismo (1884-1921)*. CDMX: Era.
- Palomares, A. (2018, 22 noviembre). “La *femme fatale*, un personaje de cine creado para ‘atar’ a la mujer y que acabó liberando su feminismo”. *Tendencias*. <https://www.tendencias.com/feminismo/femme-fatale-personaje-cine-creado-para-atar-a-mujer-que-acabo-liberando-su-feminismo>
- Ramírez, F. (2008). “Crímenes y torturas sexuales: la obra de Julio Ruelas y los discursos sobre la prostitución y la criminalidad en el Porfiriato”. En *Modernización y modernismo en el arte mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 119-147.
- Sheridan, G. (2009). *Efrén Rebollado*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdés, H. (2008). José Juan Tablada. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Viveros, L. A. (2017). *Manuel Gutiérrez Nájera. Poesía selecta*. Universidad de Guadalajara. Formato electrónico disponible en *Letras para volar*. <https://letrasparavolar.org/libros/archivos/poesia/11.pdf>